

CLÍSTENES DE SICIÓN, EL ORÁCULO DÉLFICO Y LA PRIMERA GUERRA SAGRADA

César Fornis Vaquero
Universidad Complutense

RESUMEN

Este artículo estudia la relación entre el Oráculo Delfico y la dinastía Ortagórida, principalmente Clístenes de Sición. Este tirano intentó obtener el apoyo del santuario con su participación en la Primera Guerra Sagrada y la reorganización de los Juegos Píticos, pero en el siglo VI a. C. la actitud de la Pítia hacia la tiranía era de hostilidad, como sucedió también con los Pisistrátidas en Atenas y Polícrates en Samos durante el mismo siglo.

SUMMARY

This paper studies the relation between the Delphic Oracle and the Orthagorid dynasty, principally Cleisthenes of Sicyon. This tyrant tried to obtain the support of the shrine with the participation in the First Sacred War and the reorganization of the Pythic Games, but in the sixth century b. C. the attitude of the Pythia towards the tyranny was of hostility, as it also happened towards the Peisistratids in Athens and Polykrates in Samos during the same century.

Este artículo tiene como objetivo poner de manifiesto la actitud del Oráculo de Delfos en relación a la tiranía arcaica de los Ortagóridas de Sición. El santuario pítico había visto notablemente incrementado su poder e influencia dentro del orbe griego durante el siglo VII a. C. y aún más en el siguiente, en que consolida su status de santuario panhelénico. En estos siglos la tiranía arcaica se erige como la forma de gobierno predominante, sobre todo en las poleis más desarrolladas económicamente, sin que falte una vinculación de los principales tiranos con el centro pítico. En estudios precedentes hemos analizado la relación existente entre Delfos y los Cipsélidas de Corinto, Fidón de Argos, Procles de Epidauro, los Pisistrátidas de Atenas y Polícrates de Samos, advirtiendo una actitud cambiante en el santuario hacia estos tiranos¹; en

1. Véanse mis artículos «Delos y Delfos en la tiranía arcaica ateniense y samia», *Polis IV* (1992), pp. 61-70 y «El papel del Oráculo de Delfos en la tiranía arcaica», *Actas VIII Congreso de la SEEC*, Madrid 1991, en prensa, que completan el estudio de las relaciones del Delfos con los principales tiranos helenos de los siglos VII y VI a. C.

efecto, si en el siglo VII a. C. la Pitia aceptaba y favorecía la toma del poder por parte de estos nobles que intentaban legitimar su gobierno unipersonal, desde principios del siglo VI esta actitud favorable se troca en fría indiferencia e incluso más tarde en franca oposición.

En mi opinión, esta evolución en la actitud délfica hacia la tiranía corrió paralela al creciente rechazo de la sociedad griega con respecto a este régimen político, unido al hecho decisivo que supuso el cambio de control en el santuario de Apolo a manos de las fuerzas anfictionicas tras la Primera Guerra Sagrada. Este estudio sobre la relación délfica con las tiranías arcaicas no estaría completo sin abordar la dinastía de los Ortágoridas de Sición y principalmente la controvertida tiranía de Clístenes, una de las más importantes y mejor documentadas dentro del escaso conocimiento que tenemos sobre los tiranos arcaicos, que viene a confirmar lo expuesto anteriormente acerca de la transformación en la actitud del centro oracular en relación a estos personajes.

La tiranía Ortágorida en Sición fue, según Aristóteles, la más duradera de la época arcaica con sus aproximadamente cien años en el poder, desde *ca.* 670 hasta *ca.* 572 a. C.². Su importancia viene dada no sólo por el desarrollo experimentado por esta ciudad del Istmo en este período, sino también porque en ella encontramos aspectos tan atrayentes y significativos como una revuelta étnica, la implicación en la Primera Guerra Sagrada de Delfos y, por supuesto, la propia relación con el santuario.

Diodoro Sículo relata un oráculo recibido por una embajada de nobles sicionios en Delfos sobre la llegada de una tiranía que castigaría durante cien años a la ciudad; el primero de los integrantes de la embajada que al regresar oyera que le había nacido un hijo, tal niño sería el primer tirano. En la expedición figuraba un cocinero llamado Andreas que también escuchó la predicción de la Pitia e hizo por que se cumpliera en su persona, siendo el padre de Ortágoras, fundador de la dinastía³. Nos encontramos ante un cuento folklórico del mismo tipo que el referido a Cípselo de Corinto⁴, que trata de explicar el origen popular de la tiranía sicionia, pero que no resulta creíble por la costumbre de atribuir un nacimiento bajo a los oponentes políticos⁵; probablemente Andreas era un aristócrata ya que era el encargado de los sacrificios en Delfos como sacerdote, función reservada a individuos de origen preclaro⁶.

La predicción se enmarca dentro del tipo de oráculo descrito por Parke y Wormell como el que profetiza la llegada del tirano antes de su nacimiento, como ocurre también con Cípselo⁷, si bien esta vez no es favorable al tirano sino contrario, considerándole un azote para el pueblo. Su elaboración corresponde con seguridad a la etapa posterior a la caída de la dinastía, primero porque figura la centuria de duración real del régimen y segundo porque a mediados del siglo VI Delfos se oponía decididamente a la tiranía, ante la decadencia de esta forma política en favor de las nuevas legislaciones que anuncian la época clásica.

Otro relato sobre el origen de la tiranía sicionia procede de un fragmento de papiro atribuido a Eforo o a un historiador afín a él. En este pasaje Ortágoras es un simple soldado, aunque de noble nacimiento, que se distinguió en las luchas fronterizas contra los vecinos aqueos de Palene, ganó el apoyo del pueblo y consiguió llegar al polemár-

2. Arist., *Pol.* 1315; el filósofo explica tal longevidad debido a que fueron unos tiranos moderados con sus súbditos y respetuosos con las leyes. En adelante se sobreentienden todas las fechas a. C.

3. Diod. VIII, 24.

4. Cf. Fornis (1991), donde se explica la presencia de estos cuentos relativos a poderosos gobernantes en todo tipo de lugares y culturas.

5. A. Andrewes, *The Greek Tyrants*, Londres 1956, p. 57.

6. N. G. L. Hammond, *CAH* III, 3, 2.^a ed., Cambridge 1982, p. 345.

7. Cf. H. W. Parke-D. E. W. Wormell, *The Delphic Oracle* I, Oxford 1956, p. 115.

cado, magistratura que indica unas funciones militares⁸. En definitiva, podemos concluir que Ortágoras pertenecía a alguna facción oligárquica desde la cual saltó al gobierno unipersonal gracias al respaldo de la clase hoplítica, como ocurrió con otros muchos tiranos.

Pero la tiranía de Sición tiene su máximo exponente en la figura de Clístenes, abuelo del Alcmeónida del mismo nombre que realizó las reformas democráticas en Atenas; su tiranía se ubica en la primera mitad del siglo VI y en ella Sición conoció sus momentos de mayor esplendor, coincidiendo con el declive de la tiranía cipsélida en la vecina Corinto que hasta entonces la había eclipsado.

Clístenes participó al comienzo de su gobierno en las fuerzas de la Anficciónía que sitiaron y arrasaron la ciudad de Cirra en 591/0, hecho que constituye la denominada Primera Guerra Sagrada⁹. Este conflicto motivado por el control del santuario de Delfos ha suscitado una abundante bibliografía en el intento de desvelar lo ocurrido, pero aún permanecen numerosas incógnitas¹⁰. La razón aducida contra Cirra fue que ésta exigía indebidamente peajes a los peregrinos, pero la auténtica causa era privar a esta ciudad del dominio que ostentaba sobre el centro délfico. Las fuerzas de la Anficciónía estaban compuestas por tropas de la Confederación Tesalia mandadas por Euríloco, la flota de Clístenes de Sición y un contingente ateniense dirigido por Alcmeón, portador del epónimo que da nombre al poderoso *genos* de los Alcmeónidas, que habría de mantener estrechos vínculos con el Oráculo de Apolo¹¹.

Indudablemente Clístenes prestó un gran servicio al santuario con su decisiva intervención en la guerra ya que el bloqueo marítimo efectuado por su flota permitió el fin del asedio y la conquista de Cirra. Siempre se había sostenido el liderazgo de Euríloco en la Anficciónía debido a la posición preponderante de Tesalia en la misma y a su progresiva expansión hacia el sur en estos momentos, pero la destrucción de Cirra beneficiaba sobre todo a Sición, su rival comercial y mercantil en el Golfo de Corinto, al mismo tiempo que Clístenes buscaba el reconocimiento délfico a su poder¹². Una vez arrasada la ciudad, se dedicó la llanura de Cirra a Apolo, prohibiéndose cultivar de nuevo en ella y pasando a ser controlada por el santuario, el cual se benefició de una de las áreas más ricas de Grecia en producción de aceite.

Así pues, Delfos salió fortalecido de la Primera Guerra Sagrada y en palabras de Parke «adquirió el definitivo status de santuario panhelénico y su Pitia fue reconocida como la figura profética más importante del mundo griego»¹³. A partir de ahora no sólo será consultada en relación con la fundación colonial, sino en todo tipo de asuntos religiosos, políticos, sociales, etc. Sin embargo, Robertson llega a negar la existencia de esta Guerra Sagrada y de la gran Cirra arcaica, pensando que todo es una elaboración de Espeusipo y Calístenes, amigos de Filipo II que trataban de justificar la expan-

8. *FGrH* 105 F 2. Cf. Fornis (1991) para el caso de Cípselo, también polemarca pero sin capacidad militar en el relato de Nicolás de Damasco, tomado a su vez de Eforo (*FGrH* 90 F 57), que probablemente se debe a la traslación de un concepto de época clásica.

9. Utilizo la denominación de Cirra para la ciudad, en conflicto, aunque hay autores que piensan que era Crisa, mientras otros identifican ambos nombres con la misma ciudad. En general, estoy de acuerdo con los argumentos arqueológicos aportados por M. Sordi, «La Prima Guerra Sacra», *RFIC* 81 (1953), p. 320 para pensar en Cirra como el estado destruido.

10. Los estudios que más profundizan en este difícil tema son: W. G. Forrest, «The First Sacred War», *BCH* 80 (1956), p. 33-52; M. Sordi, *op. cit.*, p. 320-46; N. Robertson, «The Myth of the First Sacred War», *CQ N. S.* 28 (1978), p. 38-73; J. Jannoray, «Krisa-Kirra et la Première Guerre Sacrée», *BCH* 61 (1937), 33-43; J. Boardman, «The struggle for the tripod and the First Sacred War», *JHS* 77 (1957), p. 267-82.

11. Cf. Fornis (1992).

12. Sordi, *op. cit.*, p. 341.

13. H. W. Parke, *The Greek Oracles*, Londres 1967, p. 65.

sión del rey macedónico por la Fócide¹⁴. De cualquier forma, lo que sí resulta evidente es el cambio de actitud experimentado por el centro oracular a partir de la Primera Guerra Sagrada que se caracteriza por su liberación de la influencia corintia y de otros estados dorios para abrirse a los no dorios¹⁵. En este marco de nuevas relaciones hemos de situar la ya aludida oposición délfica hacia los tiranos del siglo VI; si Apolo había apoyado a Cilón y Cípselo en la anterior centuria, en ésta será hostil en sus respuestas a Clístenes, Procles y Polícrates, así como se abstendrá del más mínimo contacto con los Pisitrátidas atenienses. Estos cambios se corresponden con el triunfo de alguna de las diferentes facciones que operaban a la sombra del santuario¹⁶.

Como agradecido *liberador* de Delfos, Clístenes realizó numerosas ofrendas que formaron parte del tesoro sicionio, cuya característica singular era la inusual carencia de motivos dorios y argivos, algo que no extraña al observar la política anti-doria de Clístenes¹⁷. Asimismo, con la tercera parte del botín obtenido en Cirra, Clístenes reorganizó los Juegos Píticos con gran esplendor y nuevas pruebas entre los años 590-582, año este último en que él mismo venció en la carrera de carros. Sin embargo, desde esta fecha comienza también el deterioro de la relación entre el tirano y Delfos, hecho que puede estar en conexión con la caída de la tiranía cipsélida en Corinto y el restablecimiento del régimen oligárquico puesto que debemos recordar que la Pitia aceptó borrar el nombre de Cípselo del Tesoro que él mismo había erigido y sustituirlo por el de los corintios¹⁸. Además, en este tiempo Sición empieza a enemistarse con Corinto, la ciudad rival en el Istmo, con la que sólo se había mantenido en paz debido al apoyo y respeto mutuo que existió entre sus respectivos tiranos.

Como he apuntado anteriormente, Clístenes desarrolló una fuerte política interior anti-doria que se convirtió más tarde en una política anti-argiva y desembocó en una guerra contra Argos. Heródoto nos informa sobre las medidas adoptadas por Clístenes para destruir la influencia argiva en Sición, entre las que destacan la prohibición de recitar las epopeyas homéricas porque ensalzaban el prestigio de Argos y el cambio de los nombres dorios de las tribus por otros más ridículos. Igualmente quiso acabar con el culto a Adrasto, héroe argivo honrado en Sición, sacando sus huesos de la ciudad, pero antes pidió permiso a Delfos por tratarse de un asunto religioso que podría acarrear graves consecuencias. La respuesta pítica fue categóricamente desfavorable: «Adrasto es rey de Sición y Clístenes su lapidador»¹⁹.

El oráculo presenta una serie de problemas. En primer lugar, la palabra *λεωστήρα* para calificar a Clístenes procede del verbo *λεύω* (lapidar), pero ha sido interpretada de diversas maneras; la significación más aceptada es la de *lapidador*, lanzador de piedras, pero otros autores le dan el sentido pasivo de *digno de ser lapidado*, mientras que otros piensan que se refiere a un *hondero*, es decir, un peltasta o soldado de segunda categoría frente a la designación de Adrasto como *basileus*²⁰. Un segundo

14. Robertson, *op. cit.*, pp. 40-53 se basa en argumentos como el silencio de Heródoto, Tucídides y Platón sobre un hecho tan crucial, en los reflejos troyanos de la historia (p. ej. los 10 años de asedio) y en que Cirra no fue una ciudad tan importante en época arcaica.

15. Así, a modo de ejemplo, en el siglo VII hubiera sido impensable que Delfos apoyara a los arcadios contra Esparta como de hecho sucedió en el VI; cf. Forrest, *op. cit.*, p. 48.

16. Cf. A. Dovatour, *REG* 46 (1933), p. 214ss.

17. M. de la Coste-Messelière, *Au Musée de Delphes*, París 1936, cap. II y III ha estudiado los edificios délficos atribuidos a Clístenes, el primero datado en torno al 580, después de su victoria en los Juegos Píticos del 582 y el segundo hacia 560, de finales de su gobierno o perteneciente ya al de sus sucesores.

18. Plu., *Dial. Pit.* 13 (= *Moralia* 400 E); cf. Fornis (1991).

19. Hdt. V, 67.

20. A este respecto véase la discusión recogida por J. Elayi, «Deux oracles de Delphes: les réponses de la Pythie a Clisthène de Sicyone, et aux athéniens avant Salamine», *REG* 92 (1979), pp. 224-7;

problema es la ubicación de la respuesta oracular dentro del gobierno de Clístenes; considero acertada la opinión de McGregor de que sucedió *ca.* 574, durante la guerra con Argos (575-73) y tiempo después por tanto de la Primera Guerra Sagrada, cuando Delfos reacciona moralmente contra la tiranía siguiendo la desaprobación popular y las directrices apuntadas por los nuevos controladores del santuario, mejor que Forrest, que lo sitúa antes de la Guerra Sagrada pensando que después de la misma Clístenes sostuvo buenas relaciones con el centro pítico²¹.

A causa del rechazo oracular Clístenes buscó seguir con su política anti-argiva de otro modo, trayendo de Tebas los huesos de Melanipo, legendario héroe beocio enemigo de Adrasto. El tirano sicionio perjudicó el culto ceremonial en honor de Adrasto y favoreció el de Melanipo²². En este mismo período Clístenes instauró unos Juegos Píticos en Sición²³, lo que se ha interpretado como un desafío hacia el santuario de Apolo, mientras se creaban de forma alternativa los Juegos Nemeos en 573/2, fuertemente dorios y relacionados con Heracles y Adrasto²⁴.

Clístenes se sentía poderoso, con amplias influencias en el mundo griego, como lo demuestra la famosa convocatoria de pretendientes para su hija Agarista en los Juegos Olímpicos del 576, que reunió a lo más selecto de los *gene* aristocráticos de diferentes lugares y que terminó con la elección del Alcmeónida ateniense Megacles²⁵. Las familias nobles no dudaban en emparentarse con tiranos porque después de todo éstos no eran sino *aristoi* aupados al poder unipersonal, sin que debamos concebir por tanto la relación entre aristocracia y tiranía como dos bloques enfrentados; un ejemplo paradigmático sería la tradicional presunción de enemistad y oposición entre Alcmeónidas y Pisistrátidas en Atenas, cuando ahora sabemos que los primeros colaboraron en el gobierno tiránico, incluso mediante el desempeño de magistraturas, si bien al final rompieron estos lazos y promovieron el derrocamiento del régimen²⁶.

En definitiva y como resumen, todo el cuadro adquiere coherencia cuando observamos la trayectoria de Clístenes de Sición en relación con Delfos, desde el intento de ganarse su favor con la participación en la Primera Guerra Sagrada, respondido con un frío agradecimiento, hasta la evolución hacia una total oposición de la Pitia basada en fundamentos morales contrarios a la tiranía y en la línea política auspiciada por el nuevo directorio del centro oracular. La actitud de crítica e incluso desprecio hacia el régimen tiránico se verá mucho más desarrollado durante el período clásico y será definitivamente acuñada por los autores del siglo IV. Clístenes de Sición en nada se diferencia de otros poderosos déspotas del siglo VI como Pisístrato de Atenas o Polícrates de Samos que siempre vieron en Delfos un rudo opositor, pero mientras éstos volvieron sus miradas hacia el Egeo en un intento de convertir a la sagrada isla de Delos en centro del mundo jonio, Clístenes encontró otros caminos para sustentar su prestigio y poder en la creación de festivales religiosos y en la búsqueda de alianzas matrimoniales con nobles y poderosos *gene*.

cf. R. Crahay, *La littérature oraculaire chez Herodote*, París 1956, p. 247; M. F. McGregor, «Cleisthenes of Sicyon and the Panhellenic Festivals», *TAPA* 82 (1941), p. 282; Forrest, *op. cit.*, pp. 36-9.

21. McGregor, *op. cit.*, p. 282; Forrest, *op. cit.*, p. 36. Otros autores niegan la autenticidad del oráculo y lo consideran elaborado con posterioridad a la caída de los Ortagóridas; Chahay, *op. cit.*, p. 248 y Parke, *op. cit.*, pp. 38-9 lo consideran genuino pues no aceptan las buenas relaciones del tirano con Delfos.

22. Hdt. V, 67, lo cual implica seguramente una apertura hacia Tebas.

23. Sch. Pi. N. 9. Forrest, *op. cit.*, p. 37 ubica la instauración de estos Juegos inmediatamente después de la Primera Guerra Sagrada, pero Heródoto se refiere a los Juegos Píticos de Delfos, no a los de Sición.

24. Según Hieronym. (Fotheringham, 179), *Ol.* 51.4., es decir, año 573/2.

25. Hdt. VI, 126-130.

26. Cf. Fornis (1992).